

Escribir el patrimonio

M.^a Pilar Panero García

Universidad de Valladolid

ORCID ID: 0000-0001-7346-0778

Vita Santoro (2023). *Scrivere il patrimonio. Etnografia di pratiche discorsive e forme di testualizzazione intorno alla memoria culturale*
Bari: Edizioni di Pagina, 260 pp.
ISBN: 9788874709649.

Vita Santoro es profesora de antropología en la Universidad de la Basilicata (sede de Matera). Ha realizado numerosas investigaciones en la región en la que ejerce como docente y también en el Abruzzo y en el Noreste de Brasil. Sus líneas de investigación son antropología y museos, los procesos del patrimonio, la escritura de la antropología y las migraciones. Desde el año 2013 coordina la revista *Archivio di Etnografia* de su universidad. Es autora de numerosos artículos, capítulos de libro, informes y diversos textos para exposiciones. En 2022 ha publicado con Ferdinando Mirizzi *Sassi e Memoria. Etnografia per un archivio delle voci*, en el que combina varias de sus líneas investigadoras.

En la monografía que ahora presentamos reelabora reflexiones de cuatro estudios de caso que conformaron parcialmente su tesis doctoral (2016). Parte de estos estudios se habían publicado en pequeños artículos o en capítulos en obras colectivas, pero, en palabras de la autora, necesitaban un desarrollo mayor pues algunas cuestiones solo se abordaron de forma somera. Destacamos la perseverancia de la profesora



Santoro que ha sido capaz de seguir el hilo iniciado en un entorno académico en el que, como sabemos, los tiempos atropellados y competitivos en los que las múltiples tareas de los docentes no dejan mucho espacio para sostener investigaciones que ya han cumplido una función curricular. Esta monografía es un impulso por el que la autora ejerce la antropología que estima útil porque el pasado, la memoria, la tradición, sus prácticas y sus expresiones culturales, son necesariamente construidos y reconocidos como patrimonio a través de la escritura —de los eruditos locales, de las instituciones y sus normas para la protección y salvaguarda, de los medios de comunicación, de los propios antropólogos y de cualquier discurso— que siempre responde a una estrategia política que sanciona o no la tradición. Una fiesta, un desfile, una práctica artesanal no son solo celebraciones sociales y religiosas o modos de hacer, pues autenticados como tradicionales son reconocidos como patrimonio cultural y esta mención desencadena la construcción de entramados simbólicos en procesos dinámicos y creativos que sus usuarios gestionan de diferentes formas.

El libro se divide en seis capítulos. Los dos primeros sobre la escritura antropológica y sobre las políticas de salvaguarda, tanto transnacionales como locales; mientras que los cuatro siguientes son estudios de caso sobre el desfile histórico sobre los turcos que se celebra en Potenza, sobre una artesanía elaborada en Latronico, sobre un encaje artesanal brasileño y sobre la fiesta patronal de santo Domingo Abad en Cocullo.

El primer capítulo «*Scripta Manent*. Escritura y discurso del patrimonio cultural» toma la segunda parte de la cita latina que Cayo Tito ofrece en su discurso al senado romano: «*Verba volant, scripta manent*». La autora comienza reflexionando sobre el poder de la escritura, en tanto que esta es «un campo privilegiado de producción “ideológica”, de construcción del pensamiento y de reproducción social, un medio que permite la “manipulación” amplia y diversificada y consciente de la realidad y crea numerosas intersecciones entre la vida y la escritura» (p. 18). Después hace un repaso por algunos de los estudios clásicos que abordan el valor de la escritura más allá de un mero sistema gráfico de comunicación puesto que se transmite culturalmente, tiene un valor simbólico, se vincula a usos sociales y sirve para la transmisión del conocimiento. El ensayo avanza se centra en las prácticas discursivas y textuales en los procesos de patrimonialización, en los cuales la autoridad la hora de crear discursos de historicidad, por ejemplo, a través de la mención de Patrimonio cultural inmaterial UNESCO, de autenticación, de representación y de práctica identitaria.

El segundo capítulo, «Gubernamentalidad, regulación y prácticas de clasificación en el marco de la Convención de la UNESCO de 2003», se inicia explicando cómo se transita desde las políticas transnacionales a prácticas locales de reconocimiento, protección e institucionalización del patrimonio cultural. La profesora Santoro apunta que se ha producido un cambio que viene dado por una sensibilidad y una conciencia social de los grupos sobre los valores del patrimonio cultural, que

se torna un proyecto que se adapta a los nuevos tiempos regidos por necesidades globales. A pesar de ello el objetivo transversal de la Convención es garantizar la supervivencia y fortaleza de los patrimonios culturales en uso, «vivos», bien sean locales, nacionales o regionales. Otro objetivo es contrarrestar los procesos globalizadores que, sin control, necesariamente conducen a la homogeneización de las culturas. En estos objetivos hay algunas cuestiones extremadamente complicadas de definir como «comunidad» o «territorio». Cuando se definen pueden surgir conflictos por mantener la autonomía y el control sobre el patrimonio en base o a pesar de la máquina burocrática, «máquina patrimonial» (p. 55), con la que se gestiona dicho patrimonio.

Con respecto a los procesos de construcción del patrimonio cultural y de las comunidades, el discurso y las prácticas del patrimonio cultural han estado al servicio y sirven para la legitimación política, para la dominación cultural, y para valorar la propia cultura entendida como herencia que se recibe y que se lega, precisamente porque este está en continua construcción. La diferencia que ofrece el patrimonio también está sujeta a procesos de mercantilización homogeneizadores. Sostiene la profesora Santoro que

Las conceptualizaciones sobre comunidad, que dominan en el sector del patrimonio cultural, favorecen y refuerzan, por tanto, afirmaciones de estatus, conflictos y procesos de insubordinación dentro de las diferentes y complejas comunidades para la definición y gestión del patrimonio cultural. En consecuencia, es fácil comprender las razones por las que, en los discursos y las prácticas, las comunidades y su patrimonio se han convertido desde hace mucho tiempo en sujetos de gestión y protección, confiados a «expertos» reconocidos que aplican directivas «oficiales» y perpetúan las políticas del patrimonio nacional e internacional en el marco y en plena sinergia con el discurso patrimonial autorizado occidental (pp. 63-64).

Con este mapa de tensiones que genera la construcción del patrimonio organizaciones transnacionales como la UNESCO, asumen que hay conceptos que atañen al sistema patrimonial que son problemáticos. La burocracia y la taxonomía muchas veces estandariza dejando poca libertad a las comunidades que se cosifican, se despolitizan y se domesticán (pp. 65-66).

El ensayo avanza en sus argumentos para exponer los esquemas taxonómicos y las gramáticas globales del patrimonio —inventarios y clasificaciones jerarquizadas— que ofrecen una marca, una etiqueta, que se puede mercantilizar y folklorizar; así como las consecuencias del uso de algunas de algunas herramientas de salvaguarda que se usan y las repercusiones cognitivas y simbólicas de dichas taxonomías y prácticas de textualización. Al respecto de esto último, hay un animado debate entre antropólogos que, en no pocos casos, consideran que las listas e inventarios muchas

veces descontextualizan prácticas culturales. Estas pierden su carácter de «inmaterialidad» y «evanescencia» y quedan fijadas, esencializadas, hasta convertirse en lenguajes visibles y duraderos e, incluso, en estereotipos.

Después de estos dos capítulos introductorios y teóricos la autora se centra en cuatro estudios etnográficos de caso, los cuales se han textualizado e implementado con diversas narrativas que se refrendan con documentos históricos, escritos locales, regulaciones burocráticas de salvaguarda y, cómo no, escritos de antropólogos.

El primer caso es investigado, es el llamado «Desfile histórico de los turcos», que se celebra en la capital de Basilicata, Potenza, ciudad que mira más hacia los alrededores, Campania, que hacía el interior de la región, Lucania. La fiesta se asocia al patrón de la ciudad, San Gerardo de Potenza, y es una recreación histórica, género festivo heterogéneo, adscrito a una norma dictada por el poder local que se fija por la escritura en 2011. Esta fiesta marcada el 29 de mayo con cierta continuidad desde 1578 estuvo envuelta en la polémica debido a la preparación del expediente para la candidatura a la Lista Representativa establecida por la Convención de la UNESCO de 2003. Ese año se elaboró un denso y detalladísimo «Reglamento para los desfiles y recreaciones históricas dedicados a la conmemoración de San Gerardo, patrón de la ciudad de Potenza», regulador de las modalidades de realización del desfile histórico bajo las directrices de un comité científico-técnico de expertos. Este que desautoriza a las *Pro Loco* que se han sucedido en la organización de la fiesta previamente, buscan eliminar las «contaminaciones», preservar la tradición y la historia y garantizar que diversos períodos históricos —siglo XII, siglo XVI, siglo XIX— están incorporados en la representación.

La autora hace un recorrido diacrónico de todas las asociaciones y grupos que han gestionado la fiesta. En no pocos casos ha habido una voluntad coercitiva que regulase cualquier aspecto. Después de estos avatares la pregunta que se formula es ¿a quién pertenece el desfile?, y la conclusión es que a la sociedad civil que se ve representada y siempre es dinámica y, a pesar de la norma, creativa.

El cuarto capítulo del libro explica los instrumentos de salvaguarda de una práctica artesanal en un pequeño pueblo de la Región de Basilicata, Latronico, un encaje llamado *Il Puntino ad Ago di Latronico* (encaje realizado con aguja). La comunidad, tanto a nivel supralocal como local, se concientiza de la responsabilidad de devolver este saber a las generaciones futuras. La asociación cultural local Il Tassello trabaja en el estatuto del patrimonio para su reconocimiento y para evitar plagios, aunque ha encontrado trabajos similares en algunos lugares del Mediterráneo, de la Magna Grecia. Se han buscado indicios de antigüedad y, aunque no se sabe su origen, este bordado caracteriza a Latronico que acrecienta su desarrollo cultural en la artesanía —otras elaboraciones textiles— y en el bordado, pero con estas acciones la comunidad manifiesta el anhelo de mantener su técnica gracias a proyectos de salvaguarda:

La esperanza de la comunidad encajera es que, al menos a través de uno de los proyectos de salvaguardia y valorización implementados, finalmente puedan obtener el reconocimiento adecuado y el éxito merecido. Si eso sucediera, también gracias también al apoyo, considerado muy autorizado, de algunos organismos e instituciones del sector de la investigación y del sector cultural y creativo, incluida la Universidad local de Basilicata. De hecho, en los últimos años se ha producido el compromiso *in situ* no sólo de antropólogos (entre los que me incluyo), sino también de colegas pertenecientes a otras disciplinas, como arquitectos y urbanistas, interesados, por su parte, en las oportunidades de experimentar con proyectos y prácticas de regeneración en zonas marginales para contrarrestar fenómenos como la contracción demográfica y el abandono de las viviendas (pp. 139-140).

Estas artesanas son un símbolo de la tradicionalidad estereotipada de forma muy positiva —honestas, resistentes a la globalización, con valores estéticos—, pero que están transformando su estatus de artesanas por el de artistas, distinción ambigua y cuestionable, por razones de *marketing*.

La materia tratada en capítulo quinto es una consecuencia del trabajo explicado en el cuarto. A raíz de la etnografía centrada en el *puntino ad ago* de Latronico, la profesora decide ampliar el trabajo cotejando una práctica artesanal brasileña con similitudes, el encaje brasileño *singeleza* o *bico a singeleza*, encaje primitivo que se elabora en Alagoas, en el nordeste del país. Gracias a una estancia en la Universidad Federal de Alagoas pudo analizar críticamente documentos institucionales que abordan lo que en Brasil llaman *referências culturais*, elementos del patrimonio cultural material e inmaterial en la línea de la Convención de Faro (2005). Sin embargo, en el país americano ya había una semilla democratizadora inoculada por Mario de Andrade, personalidad singular y carismática, que desde los años treinta del siglo pasado había creado políticas culturales capaces de representar a las muchas culturas que componen Brasil. En el ensayo se hace un recorrido por diversos proyectos pensados para la conservación de saberes tradicionales en peligro de desaparición hasta la escritura de un documento de referencia para estos objetivos, el *Dossiê Singeleza* (2009).

Por último, el sexto capítulo, «Antropólogos y escritos patrimoniales. Consideraciones desglosadas sobre la fiesta de Cucullo en dimensiones locales y globales», se centra en la llamativa celebración con serpientes, *Festa dei Serpari*, en la Provincia de L'Aquila, en Abruzos. En esta fiesta, la estatua del santo patrón, Domenico di Sora, desfila en procesión cubierta de multitud de serpientes de diverso tipo. La autora no describe la fiesta ni sus interpretaciones, se centra en el proceso de patrimonialización y en la contribución a la misma de algunos escritos sobre ella. Estos son el resultado de las investigaciones de antropólogos, iniciadas con el trabajo de Alfonso Di Nola, y otros estudiosos. La práctica de capturar en las montañas serpientes, conservarlas en casas y manipularlas ha sido un trabajo para protagonistas durante el ritual y la procesión del santo. Sin embargo, estas prácticas parecen estar en peligro

de desaparición a falta de nuevas generaciones interesadas por estos saberes centrales en el desarrollo de la fiesta. Por ello se han puesto en marcha varias soluciones para la conservación de los mismos, siendo una de ellas intentar incluirla en la lista UNESCO. Estos intentos han generado tensión y frustración en algunos casos, pero también tiene una vertiente positiva:

Estos discursos, incluso en forma textual, enriquecen el complejo cuadro de los escritos del patrimonio festivo de Coculco; por otro, han contribuido a un mayor reconocimiento tanto a nivel institucional como de la comunidad patrimonial ampliamente considerada, incluso si hubiera sido necesario, y actúan en su proceso de (re)tradicionalización, entendido en función de la contemporaneidad (pp. 206-207).

Vita Santoro nos ofrece una monografía en la que aborda cuestiones importantes en la gestión patrimonial que van desde una mercantilización en aras del turismo hasta la elaboración de censos para una salvaguarda «de urgencia», pasando por todas las taxonomías y el uso desde lo local o lo global de identidades que confluyen o se diferencian. El trabajo no pierde de vista la importancia que tienen las comunidades patrimoniales, su interés y sus sentimientos hacia sus tradiciones.

Los cuatro estudios etnográficos no son casos aislados, pues en ellos, a pesar de sus diferencias, se aprecian narrativas y simbolizaciones similares a la hora de certificar prácticas patrimoniales. En todos ellos hay algún proyecto orientado a la obtención de la inscripción en la lista UNESCO, independientemente de que este sea indiferente y desconocido para muchas personas que conservan los saberes y las tradiciones con la responsabilidad que da saber que son algo valioso. Los dos primeros capítulos nos ofrecen un marco teórico basado en una revisión crítica y la reflexión de la propia autora que nos explican los estudios de caso que ella elige, pero que nos ponen en perspectiva otros muchos que podamos conocer y disfrutar.